

Guzpeña. "Escalera de color"

Sorprende de la extensa obra de Enrique Rodríguez, **Guzpeña**, (Prado de la Guzpeña, León, 1964) su capacidad para reinventar las propuestas compositivas sin alterar los códigos que definen su discurso. En este sentido, la evolución de su obra viene determinada por la exploración de las posibilidades formales que pueden concretarse con unas herramientas que funcionan como el a-b-c de su pintura: formas planas, geométricas y rotundas, sobre fondos también neutros o modulados, líneas que definen mecanismos de múltiples resonancias, estructuras que en su yuxtaposición siempre evocan nuevas realidades... Lo cierto es que su universo es tan complejo y libre que siempre se activan los resortes interpretativos del espectador que contempla sus obras.

Las sutiles construcciones de Guzpeña poseen el encanto de lo frágil, como si fueran edificaciones efímeras levantadas para disfrutarlas durante un breve lapso de tiempo. Sin embargo, también existe en ellas algo atemporal y eterno, sensación deudora del sereno clasicismo con el que han sido trazadas. Elementos artificiales, de los cuales no podemos extraer un sentido utilitario, pero que seguramente es-



"Vértigo", acrílico sobre lienzo de Guzpeña

condan códigos secretos inherentes a la extraña lógica que sin duda conlleva la minuciosidad de su construcción.

Las fuerzas y las tensiones que desatan los códigos formales siempre parece responder a un cuidado esfuerzo por enlazar con coherencia todos los componentes que integran cada obra. De ahí que nunca existan en la obra de Guzpeña errores en el juego rít-

mico que propone. En todos los casos, siempre la nitidez del trabajo calculado elude la posibilidad de la tosquedad o de la confusión. Todo queda engarzado bajo la pátina de un orden propio, que es imposible descubrir y descodificar con claridad, y que sabemos que sólo pertenece al universo intransferible del pintor.

• **Galería Ármaga. C/ Alfonso V, 6. León. Junio-julio.**